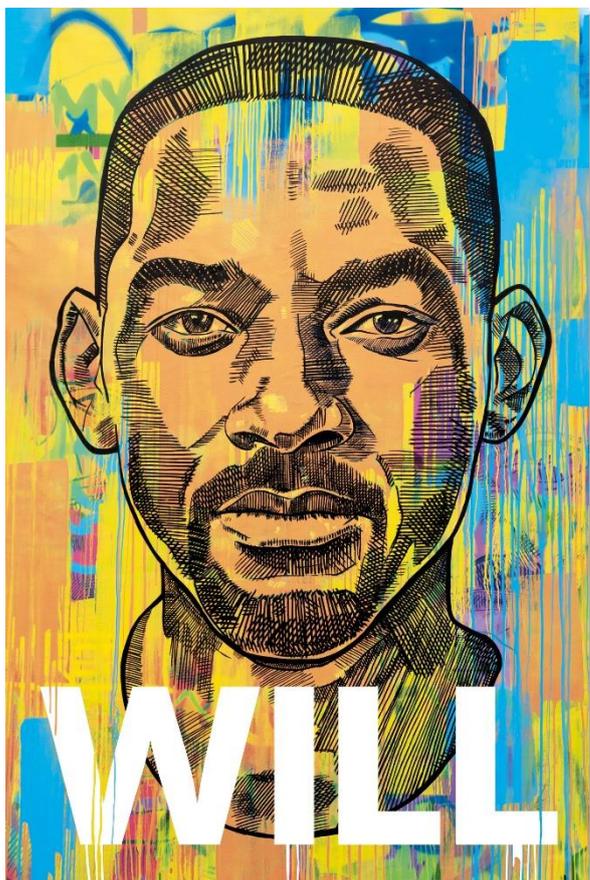


# WILL

## WILL SMITH & MARK MANSON

Una de las fuerzas más dinámicas y reconocidas en el mundo del entretenimiento nos muestra su vida en un libro valiente e inspirador donde se conjugan el éxito, la felicidad interior y la conexión humana. *Will* narra la historia de una de las trayectorias más extraordinarias de la música y el cine.



La transformación de Will Smith es épica: pasó de ser un niño criado en el oeste de Filadelfia a convertirse en una estrella del rap, y luego en una de las mayores estrellas de Hollywood de todos los tiempos. Sin embargo, eso es solo la mitad de la historia.

Will Smith pensaba, y con razón, que había ganado la lotería de la vida: no solo su éxito no tenía parangón, sino que toda su familia, al completo, se encontraba en la cima del mundo del espectáculo. Pero ellos no lo veían así: se sentían como artistas invitados en el circo de Will, un trabajo que les ocupaba los siete días de la semana y que, además, no habían solicitado. La educación de Will Smith no había hecho más que comenzar.

Estas memorias son el producto de un viaje de introspección profunda que nos confronta no solo con todo lo que podemos conseguir a base de fuerza de voluntad, sino también con todo lo que podemos dejar atrás por ese mismo motivo. Escrita con la ayuda de Mark Manson, el autor del exitoso *El sutil arte de que (casi todo) te importe una mierda*, del que se han vendido millones de ejemplares en todo el mundo, *Will* es la historia de una persona que ha conseguido tomar las riendas de sus emociones y está escrita para que todo el que la lea pueda hacer lo mismo. Pocos de nosotros llegaremos a experimentar jamás la presión de actuar en los escenarios más grandes del mundo, pero todos podemos entender que es muy posible que tengamos que cambiar lo que nos ha impulsado a completar una etapa en la vida si queremos llegar hasta la meta. La combinación de una sabiduría genuina y de valor universal y de una historia vital que es tan entretenida y asombrosa, que llega a ser casi increíble, ubica a *Will* en una categoría propia, como a su autor.

«Cuando tenía nueve años, vi cómo mi padre le daba un puñetazo a mi madre en la sien con tanta fuerza que se desplomó. La vi escupir sangre. Ese momento en ese dormitorio, probablemente más que cualquier otro momento de mi vida, ha definido lo que soy ahora.

Todo lo que he conseguido desde entonces, los premios y los reconocimientos, los focos y la atención mediática, los personajes y las risas, han estado marcados por un sutil deseo reiterado de pedir perdón a mi madre por mi inacción aquel día. Por fallarle en ese momento. Por no enfrentarme a mi padre».

## WILL SMITH

**WILL SMITH** es actor, productor y músico. Ha sido nominado en dos ocasiones a los premios Oscar, ha ganado premios Grammy y de la NAACP y ha disfrutado de una carrera profesional muy diversa que abarca el cine, la televisión y múltiples discos de platino. Ha batido varios récords de taquilla, incluido el de más películas consecutivas por encima de los cien millones de recaudación. Él y su esposa han fundado la Will & Jada Smith Family Foundation, que promueve el desarrollo de iniciativas centradas en el arte y la educación, el empoderamiento social, la salud y el bienestar, y la sostenibilidad.



© Axelle / Bauer-Griffin

## MARK MANSON

**MARK MANSON** es el exitoso autor de *Todo está j\*ddido* y de *El sutil arte de que (casi todo) te importe una mierda*. Sus libros se han traducido a más de cincuenta idiomas y han vendido más de doce millones de ejemplares en todo el mundo. Mark dirige una de las páginas web sobre crecimiento personal más reconocida a nivel mundial, markmanson.net, un blog con más de dos millones de visitas mensuales y medio millón de suscriptores.



© Archivo del autor

## SUMARIO

El muro

1. Miedo
2. Fantasía
3. Interpretación
4. Poder
5. Esperanza
6. Ignorancia
7. Aventura
8. Dolor
9. Destrucción
10. Alquimia
11. Adaptación
12. Deseo
13. Devoción
14. Auge

15. Infierno
16. Propósito
17. Perfección
18. Motín
19. Retiro
20. Renuncia
21. Amor

El salto

Agradecimientos  
Créditos de las imágenes  
Créditos de las canciones y de los textos citados

## EXTRACTOS DEL LIBRO

### 1. MIEDO

«Cuando tenía nueve años, vi cómo mi padre le daba un puñetazo a mi madre en la sien con tanta fuerza que se desplomó. La vi escupir sangre. Ese momento en ese dormitorio, probablemente más que cualquier otro momento de mi vida, ha definido lo que soy ahora.

Todo lo que he conseguido desde entonces, los premios y los reconocimientos, los focos y la atención mediática, los personajes y las risas, han estado marcados por un sutil deseo reiterado de pedir perdón a mi madre por mi inacción aquel día. Por fallarle en ese momento. Por no enfrentarme a mi padre».

p. 13

«Haberme criado en una familia de clase media contribuyó a las constantes críticas que recibí al principio de mi carrera como rapero. Yo no era un macarra ni trapicheaba con drogas. Crecí en una bonita calle y en una casa con mis dos padres. Fui a un colegio católico con una mayoría de niños blancos hasta los catorce años. Mi madre tenía formación universitaria. Y, a pesar de todos sus defectos, mi padre siempre trajo comida a la mesa y habría preferido morir antes que abandonar a sus hijos.

Mi historia era muy diferente a la que contaban los jóvenes negros que estaban lanzando el fenómeno global que más tarde se convertiría en el hiphop. En sus mentes, yo era de algún modo un rapero ilegítimo; me llamaban “blandito”, “hortera”, “cursi”, “rapero de palo”, y a mí esas críticas me ponían enfermo. Ahora que lo pienso, me doy cuenta de que tal vez estaba proyectando un poco, pero la razón por la que me sentaban tan mal era que, sin saberlo, estaban hurgando en lo que más odiaba de mí mismo, esa sensación de ser un cobarde».

p. 21

### 5. ESPERANZA

«Unas semanas después, mi madre llamó al decano de la Universidad de Wisconsin, la escuela en la que me habían aceptado. Le contó todo al decano.

—Es terrible —dijo—. Mi hijo quiere tomarse un año sabático. Está haciendo algo llamado “rapear”. Tiene un mánager y una empresa le paga para que grabe un disco. A mí todo me suena muy vago, pero nos preguntábamos si usted podría guardarle la plaza hasta septiembre del 87.

El decano escuchó con paciencia.

—Me parece increíble, señora Smith.

—¿Qué? —respondió mi madre.

—¿Un joven de esa edad? Nunca podría tener ese tipo de experiencia de vida aquí. Debería hacerlo sin ninguna duda».

p. 121

«—¡Los teléfonos han estado ardiendo todo el día! Nos pedíais escuchar a estos chavales, así que preparaos para nuestros chicos de Filadelfia, los mismísimos DJ Jazzy Jeff and the Fresh Prince. Esto es... “Girls Ain’t Nothing But...”.

Me quedé completamente helado. La boca me llegaba al suelo. Por algún motivo, el corazón me latía desbocado. Quería gritar, quería saltar, pero al mismo tiempo no quería hacer nada que trastocara el universo y sacara mi disco de la radio. Entonces llegaron esas palabras. Esas palabras que tan bien conocía y que había repetido cientos, tal vez miles, de veces, pero esta vez venían de la radio:

*Listen, homeboys, don't mean to bust your bubble  
But girls of the world ain't nothin' but trouble!*

Era mi voz. Era yo. En la radio. Yo. *Mis rimas. ¡Mi voz!* Quería llamar a la gente, pero no quería perdérmelo».

p. 125

## 8. DOLOR

«Cuando eres un rapero de veinte años del centro de la ciudad de Filadelfia que acaba de ganar su primer millón de dólares, las únicas personas que pueden permitirse pasar el rato contigo son otros raperos, deportistas profesionales o traficantes de drogas.

Yo elegí a los traficantes de drogas».

p. 165

## 10. ALQUIMIA

«—Consíguele a Will una copia de ese guion de Morris Day en el que estábamos trabajando —dijo Quincy. Al principio despacio, y luego con pesar, recordé que mi nombre era Will. Mi padre me había dado ese nombre. Y como él no estaba aquí y nadie más se movía...

La realidad se impuso. Quincy Jones me estaba pidiendo que hiciera una prueba improvisada frente a algunos de los iconos más grandes, presentes y pasados, de toda la industria del entretenimiento, sin mencionar a los altos cargos de la National Broadcasting Company, que habían emitido *La hora de Bill Cosby*, *Cheers*, *Las chicas de oro*, *La ley de Los Ángeles* y *Seinfeld*. Me temblaban las rodillas. Empezaron a desplazar los sillones y alguien me entregó un guion. Agarré el brazo de Quincy, probablemente un poco más fuerte de lo que se consideraría respetuoso.

—Quincy, no, espera, no, no puedo hacer esto ahora mismo —le susurré al oído.

Quincy me miró con una alegría inquebrantable producto de la ebriedad».

p. 205

## 12. DESEO

«Esta fue una de las pocas ocasiones de mi vida en la que mi ira ha llegado a un diez sobre diez. Por lo general, mido mis palabras. En esa ocasión no las medí.

—¿Sabes qué? ¡Quizás, algún día, valdrás para algo! —espeté, antes de colgar de un golpe.

Si Dios me concediera la posibilidad de retirar una frase de mi vida, de eliminarla, de hacer como si no la hubiera pronunciado nunca y que la otra persona no la hubiera oído jamás, sería esta.

Algo se rompió en el matrimonio, algo que nunca pudimos reparar. (Más adelante, Sheree me confesó que había sido la vez que más herida se había sentido en toda su vida adulta)».

p. 258

## 14. AUGE

«No todas las formas de fama son iguales.

La fama de la música es rápida, del momento, inmediata. Se consume con rapidez y mantenerla es muy difícil. Sin embargo, cuando llegas al corazón de alguien a través de la música, te quedas allí para siempre. Cuando una de tus canciones se une a la experiencia vital de alguien, no hay nada que pueda romper esa unión. Y cuando haces música animada, tu fama se convierte en sinónimo de diversión, te conviertes en el alma de la fiesta. Probablemente eso explique por qué los músicos populares se asocian con tanta frecuencia al sexo, a las drogas y al alcohol. Si practicas sexo o consumes drogas o alcohol, es muy probable que quieras hacerlo al son de la música.

La fama de la televisión es algo distinta. Cuando estás en la televisión, la gente se acostumbra a verte en su salón, en su dormitorio o en su cocina. Se acostumbra a verte en ropa interior, piensan en ti como en un amigo. La fama de la música lleva a que la gente grite y te ovacione, pero desde la distancia. Si Beyoncé o Kanye no te firman un autógrafo, piensas “Bueno, claro, es normal. Es Beyoncé. Es Kanye”. Por el contrario, cuando eres un famoso de la tele, la gente espera que respetes su “amistad”. Los fans de la televisión se sienten mucho más insultados cuando les niegas el acceso a ti.

Y luego está la fama del cine, que ya es harina de otro costal. La gran pantalla tiene algo que exalta a quienes vemos proyectados sobre ella. La fama del cine raya en la adoración... y eso no siempre es positivo. Cuando eres un famoso del cine, tu presencia te abre paso entre la multitud, literalmente. Aunque, en otras ocasiones, la multitud se abalanza sobre ti y te aplasta».

pp. 294-295

## 15. INFIERNO

«Tres días después de sacar a mi madre de Turquía, un terremoto de magnitud 7,8 sacudió al país y mató a veinte mil personas. El médico que la trataba en Filadelfia le contó que el hospital donde había estado ingresada en Turquía había quedado reducido a ruinas.

—Y yo solo he perdido una pierna —dijo mi madre—. Gracias, Dios mío —susurró».

p. 323

## 17. PERFECCIÓN

«El éxito plantea una paradoja extraña y perturbadora. Cuando no tienes nada, sufres el temor y el dolor de tener que esforzarte al máximo para lograr tus objetivos. Pero, cuando lo tienes todo, sufres la pesadilla brutal y recurrente de perderlo.

Tenía la mujer, tenía la familia, tenía la propiedad con nombre. Era la mayor estrella de cine del mundo, pero, de repente, empecé a notar la “enfermedad sutil”, una mentalidad de pobreza que había entrado como por la puerta de atrás. Todo me parecía extraordinariamente frágil: una lesión, un escándalo, un fracaso comercial... eso era lo único que me separaba de tener que volver a Filadelfia. *¿Y si se repete la crisis financiera de 1929?* Solo hay un miedo peor al miedo a no conseguir lo que deseas: el miedo a perderlo».

p. 353

«Era imparable. Era la racha más larga de éxitos de cualquier actor de Hollywood en toda la historia del cine. Me había convertido en el actor más rentable de toda la historia. Y aún no había cumplido los cuarenta.

El problema era que había equiparado tener éxito a ser querido y a ser feliz.

Y son tres cosas distintas.

Y, como las había equiparado, acabé sufriendo una versión aún más insidiosa de la “enfermedad sutil” a la que solo puedo describir como “más, más, más y más”.

*Si tengo más éxito, seré más feliz y la gente me querrá más.*

Intentaba llenar un vacío emocional con logros materiales externos. Al final, se convierte en una obsesión insaciable. Cuanto más tienes, más quieres; el anhelo no se satisface nunca. Terminas con una mente consumida por lo que no tiene y lo que no ha conseguido, incapaz de disfrutar de lo que sí tiene».

pp. 368-369

## 18. MOTÍN

«El rodaje de *After Earth* fue una experiencia mágica para Jaden y para mí. Él acababa de entrar en la adolescencia, era el momento mitológico perfecto. Y yo había conseguido demostrarle cuánto lo quería y cuánto me preocupaba por él. Sin embargo, la preocupación por su bienestar había alejado mi atención (normalmente hiperenfocada) de la historia, del guion y de la construcción global de la película. Como resultado, nuestra luna de miel padre-hijo fue efímera. *After Earth* fue un fracaso absoluto de crítica y de público. Y lo peor de todo fue que Jaden terminó pagando los platos rotos. El público y la prensa lo atacaron con ferocidad. Dijeron y escribieron cosas acerca de él que me niego a reproducir aquí. Jaden había hecho exactamente lo que yo le había pedido que hiciera y lo había llevado de la mano al peor desmembramiento público que hubiera visto jamás».

p. 387

## 19. RETIRO

«Había conseguido todo aquello con lo que siempre había soñado: carrera, familia, negocios, salud, superestrellato y una casa con nombre. De hecho, era incluso más y mejor de lo que había soñado nunca. Más dinero, más fama, más propiedades y más éxito. Y además lo había hecho todo de la manera correcta. Había escalado hasta la cima y, al llegar, había descubierto que las nubes ocultaban un pico aún más alto. Entonces, había escalado hasta esa otra cima también. Si no era resucitar a los muertos, ¿qué me quedaba ya por hacer? Lo había hecho más a lo grande y de un modo más espectacular de lo que nadie lo había hecho nunca hasta entonces. Y, probablemente, de lo que nadie lo hará nunca jamás.

¿Por qué estaban todos tan enfadados? ¿Cómo era posible que mi vida se estuviera desintegrando... otra vez?

¿Qué se me escapaba?»

p. 395

## 21. AMOR

«Mi padre sabía que se estaba muriendo.

Su cuerpo se había vuelto frágil; el músculo se había deteriorado. La piel le cubría los huesos como una mortaja y estaba recostado sobre una butaca gris azulada reclinada en la posición intermedia, con Don Lemon susurrando de fondo y un Tareyton 100 entre los dedos, a menos de un cartón de cigarrillos del final de su vida. Le había dicho a la doctora Ala que dejaría el tabaco o la bebida, que eligiera ella. Basándose en su perfil de medicación, la doctora eliminó la bebida».

p. 434

«Una noche, mientras lo llevaba lentamente de su dormitorio al cuarto de baño, sentí que me inundaba una especie de oscuridad. El camino entre las dos habitaciones pasaba por delante de las escaleras al piso de abajo. De pequeño, siempre me había prometido que, algún día, vengaría a mi madre. Que cuando fuera lo bastante mayor, cuando fuera lo bastante fuerte, cuando ya no fuera un cobarde, acabaría con él.

Me detuve ante las escaleras.

Podría haberlo empujado escaleras abajo. Nadie habría sospechado nada.

Soy Will Smith. Nadie habría creído que Will Smith fuera capaz de matar a su padre deliberadamente.

Soy uno de los mejores actores del mundo. Mi llamada al 911 habría sido digna de un Oscar.

Décadas de dolor, de ira y de resentimiento vinieron y se fueron. Sacudí la cabeza y seguí empujando a mi padre hasta el cuarto de baño. Gracias a Dios, nos juzgan por nuestros actos y no por nuestros estallidos internos alimentados por los traumas».

pp. 436-437

«Uno de los principios básicos del cine es “entender el final”. Cuando entiendes la conclusión emocional, filosófica y moral de la película, puedes moldear mejor todo lo que ha de llevar hasta allí. Comprender el argumento físico y los objetivos temáticos te ayuda a montar un viaje más resonante y placentero para el público desde el final y marcha atrás. El final de una película es como la frase de remate de un chiste. Quieres que el significado estalle en el corazón y en la mente del público. Imagina cómo sería contar un chiste sin saber el colofón».

p. 439

### Para más información

Paloma Cordón  
934 928 633 - 699629430  
[pcordon@planeta.es](mailto:pcordon@planeta.es)

Guillem Duran  
934 928 442  
[gduran@planeta.es](mailto:gduran@planeta.es)